

Discurso de
Gilbert F. Houngbo,
Presidente del
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
(FIDA)

pronunciado en la
sesión inaugural del 42.º período de sesiones
del
Consejo de Gobernadores

Sede de la FAO
Roma (Italia)
14 de febrero de 2019

Distinguidos miembros de la
Mesa del Consejo de Gobernadores,
Excelencias,
Gobernadores,
Señoras y Señores:

Permítanme darles una vez más la bienvenida al 42.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores del FIDA.

Su Santidad el Papa Francisco nos ha recordado que no debemos ser complacientes sino más bien buscar innovaciones que puedan ayudar a eliminar el hambre y la pobreza, que respeten la dignidad humana y que protejan los recursos naturales de la tierra. Espero que estos sentimientos nos sirvan de guía no solo durante este Consejo de Gobernadores sino también a lo largo de los años venideros.

Permítanme además dar las gracias a nuestros oradores destacados por sus inspiradoras palabras y a la Sra. Midori Goto por su emotiva interpretación musical.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar una cordial bienvenida a la República de Polonia como el 177.º Estado Miembro del FIDA. Aguardamos con interés muchos años de colaboración constructiva para poner fin al hambre y la pobreza.

Deseo también dar una calurosa bienvenida a los representantes de los pueblos indígenas, cuya reunión acaba de finalizar.

Todos sabemos muy bien que los índices de pobreza extrema y de inseguridad alimentaria siguen siendo elevados.

Unos 736 millones de personas viven con menos de USD 1,90 al día, de los cuales casi el 80 % reside en zonas rurales.

El avance que se había logrado en la reducción del hambre se ha estancado. Hoy en día, casi 821 millones de personas padece desnutrición crónica, es decir unos 37 millones de personas más que en 2014, lo que nos lleva a los niveles de diez años atrás.

Paralelamente, la escasez de los recursos naturales es un motor cada vez más importante de la migración. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), cerca del 15 % de la población mundial se está desplazando actualmente. Además, se calcula que hasta 1 000 millones de personas podrían tener que desplazarse por el cambio climático y las presiones ambientales.

Tan solo para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible de hambre cero, hace falta invertir USD 180 000 millones anuales en las zonas rurales. De esta inversión, dos tercios deberían destinarse exclusivamente a la agricultura.

Si bien la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) destinada al sector agrícola ha aumentado un 30 % en los últimos cinco años, sigue siendo solo un 5 % del total de la AOD.

La pregunta que deseo plantearles es: ¿hacemos algo para hacer frente a este problema y aprovechamos toda la creatividad que tenemos a nuestro alcance? ¿Nos decidimos a invertir más para prevenir las futuras crisis de hambre, pobreza y migración? ¿O formulamos declaraciones pero seguimos haciendo las cosas como siempre?

Es en este contexto que hemos escogido las innovaciones e iniciativas empresariales en el mundo rural como tema de nuestro Consejo de Gobernadores: en todos los niveles y desde la base.

Desde nuestra última reunión, el FIDA ha avanzado notablemente en la aplicación de su programa de reforma integral para prepararse para los desafíos del futuro.

En 2018, con USD 1 130 millones, completamos lo que faltaba del programa de préstamos y donaciones de la FIDA10, que ascendió a USD 3 200 millones.

El Fondo de Inversión para Agroempresas (ABC), impulsado por el FIDA hace un poco más de un año, ya está listo para presentarse mañana.

Hemos realizado dos exámenes financieros separados, el examen de la estructura financiera efectuado por la Oficina de Evaluación Independiente del FIDA y el examen de la gestión del riesgo financiero llevado a cabo por la empresa Alvarez & Marshal, y ya estamos aplicando las recomendaciones formuladas.

En 2018, la tasa de desembolso fue del 17,7 %, por encima del objetivo del 15 % fijado para la FIDA10.

Por lo que respecta a la descentralización, actualmente el 30 % del personal del FIDA trabaja sobre el terreno o está por trasladarse allí, frente al 18 % de hace un año. Esto no solo responde al programa de reforma del sistema de las Naciones Unidas, sino también permite al FIDA estar más cerca de las comunidades a las que presta servicios y participar plenamente y de forma más efectiva en el diálogo sobre políticas.

De cara al futuro, esperamos que en 2019, gracias a los avances en el programa de reforma del FIDA, podamos ejecutar programas y proyectos por un valor sin precedentes de USD 1 700 millones; parte de nuestro compromiso de USD 3 500 millones para la FIDA11.

También continuaremos consolidando el programa de reforma que comenzamos el año pasado y seguiremos sentando las bases del proceso de calificación crediticia. Para ello,

- continuaremos fortaleciendo nuestra estructura de gestión de riesgo institucional, en particular para dar respuesta a los riesgos operacionales, financieros y relativos a la reputación,
- y aplicaremos los Procedimientos del FIDA para la Evaluación Social, Ambiental y Climática (ESAC).

Hemos decidido tomar estas medidas en aras de una buena gobernanza y también para mejorar la posición de la institución para obtener una mejor calificación crediticia.

Debemos tener presente que la reforma de la estrategia financiera del FIDA no debe considerarse un fin en sí mismo sino más bien un medio para aumentar el impacto en las zonas rurales para las personas a las que prestamos servicios, en particular la población pobre de las zonas rurales.

Una sólida calificación crediticia, junto con un uso adecuado del apalancamiento, permitiría al FIDA destinar una mayor proporción de sus recursos básicos a países de bajos ingresos y a la vez ofrecer a todos los Estados Miembros beneficiarios un mayor volumen de préstamos y de otros productos financieros con condiciones financieras diferenciadas.

Existe también una necesidad urgente de hallar una solución duradera al riesgo financiero que presenta el Marco de Sostenibilidad de la Deuda (MSD), el que, como recordarán, difiere del de otras instituciones financieras internacionales, y que además constituye una amenaza considerable para la viabilidad financiera a largo plazo del FIDA.

Está claro que las soluciones al problema del MSD deben abordar los riesgos estructurales. Asimismo, tenemos que evitar imponer una carga financiera inaceptable a los países de bajos ingresos que necesitan de la ayuda del MSD.

Otro tema que quisiera señalar es lo que en mi opinión es una deficiencia de nuestro actual modelo operacional:

En primer lugar, a pesar de nuestros esfuerzos por aumentar el programa de préstamos y donaciones en un 10 % para la FIDA11 y a pesar de los esfuerzos concertados por la comunidad de desarrollo mundial, algunos países beneficiarios de los préstamos otorgados por el FIDA siguen viéndose gravemente amenazados por la inseguridad alimentaria, como se pone de relieve en los dos últimos informes sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo.

La mayoría de ellos, sino todos, son países de bajos ingresos, y la mayoría es extremadamente vulnerable a los efectos del cambio climático. Algunos también están en situaciones de fragilidad.

En segundo lugar, en lo que respecta a los países en situaciones de fragilidad, nuestro actual *modus operandi* con demasiada frecuencia nos obliga a suspender las operaciones, no por las preocupaciones de seguridad sino porque la fragilidad ha llevado a estos países a atrasarse en el pago de sus deudas.

En otras palabras, señoras y señores, cuando los países más nos necesitan, nosotros suspendemos nuestro apoyo.

En tercer lugar, está la cuestión del cambio climático. Según la *Climate Policy Initiative*, de los aproximadamente USD 463 000 millones que se invierten anualmente en la financiación mundial para el clima, solo USD 22 000 millones se asignan a la adaptación al cambio climático en todos los sectores.

Es decir, las comunidades rurales, en particular las mujeres y las niñas, y los pueblos indígenas, son las primeras que se ven afectadas por los efectos del cambio climático. Así y todo, los más afectados también son los que menos recursos reciben de la financiación para el clima.

Teniendo en cuenta estos tres factores, y tras casi dos años de estar al frente de nuestra institución, estoy convencido de que nuestro actual modelo operacional debe complementarse con una modalidad de donaciones que "propulse" el progreso de los países de ingresos más bajos que son los más afectados por la inseguridad alimentaria, el cambio climático y la fragilidad, con especial atención a las mujeres y las niñas, y las comunidades marginadas. Y esto debería ser ADICIONAL a nuestras operaciones en curso.

No podemos permitirnos regresar a un mundo donde el hambre aumente año tras año.

Además, para poder innovar en nuestro modelo operacional debemos afianzar la colaboración con el sector privado, porque sabemos que la AOD no basta por sí sola. Nuestra Estrategia relativa al sector privado, que se presentará a la Junta en mayo, será de fundamental importancia.

En esta coyuntura, permítanme agradecerles de antemano haber aceptado la propuesta de enmiendas al Convenio Constitutivo del FIDA, que facilita la colaboración del FIDA con el Fondo ABC que se lanzará mañana.

El Fondo ABC es un fondo de impacto concebido para ayudar a que los agroemprendedores y las pequeñas y medianas empresas rurales de países en desarrollo puedan obtener acceso al capital, puedan desarrollar sus propias empresas y crear empleos, en particular para los jóvenes que con demasiada frecuencia se ven forzados a migrar en búsqueda de trabajo.

La misión del FIDA sigue siendo el faro que nos guía ante la rápida transformación del mundo. Con todo, para seguir cumpliendo —y para hacer mucho más y mejor— debemos adaptarnos al cambio. La innovación es esencial para que el FIDA pueda continuar invirtiendo en las personas del medio rural y sus comunidades, y para hacer lo que le corresponde para poner fin al hambre y la pobreza.

Para concluir, quisiera agradecerles nuevamente por darme la oportunidad de dirigir esta institución y supervisar su evolución a medida que el FIDA contribuye más significativamente a resolver algunos de los problemas más acuciantes de nuestra época, como el hambre, la pobreza, el cambio climático y la migración.

Sé que tenemos una importante tarea por delante, aun así espero que también puedan encontrar algo de tiempo para disfrutar de esta bella ciudad, que es Roma, la Ciudad Eterna.